

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXIX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXIX

Tormenta en torno a la Convocatoria

Agosto y septiembre de 1867

CCXXIX

TORMENTA EN TORNO A LA CONVOCATORIA

Agosto y septiembre de 1867

Tan luego se dio a conocer la convocatoria, empezaron a surgir protestas y visibles manifestaciones de inconformidad y, como hicimos notar en capítulos anteriores, poca atención en realidad se dio a las reformas que se proponían y la discusión se centró en torno a la consulta directa que el gobierno pretendió hacer al pueblo en forma plebiscitaria.

En los periódicos aparecieron profusión de cartas, artículos y declaraciones, adversas en general al espíritu que animaba a la convocatoria. En el Archivo de Juárez hemos encontrado gran acervo de correspondencia, de la que hemos extraído unas cuantas cartas representativas, en la imposibilidad de reproducir todas ellas, sobre todo por el hecho de que se repiten los mismos argumentos y en general se critica preferentemente la idea de hacer una consulta directa al pueblo.

Esteban Castillo, de Tlaxcala, a la vez que declara que Juárez es su ídolo, le hace ver que la convocatoria no ha salido a gusto del país y debe derogarse; de no hacerlo "corre usted a su ruina, semejante al malogrado Comonfort".

Juárez, con gran parsimonia contesta a Esteban Castillo, y muestra sorpresa de que la convocatoria haya producido el mal efecto que su informante cree haber observado; la minuta de la carta, escrita personalmente por Juárez, termina afirmando que "el gobierno no tiene ni puede tener más objeto que consultar la voluntad de los mexicanos, acatando, como debe, el fallo de la opinión".

Juan N. Méndez, gobernador interino del estado de Puebla, también escribe una atenta y respetuosa carta el 22 de agosto, informando que en general y particularmente entre las personas caracterizadas "se ha

producido una fuerte y desfavorable sensación con la publicidad que la prensa ha dado a la convocatoria expedida por el gobierno"; el ayuntamiento de esa ciudad tomó la decisión de expresar su opinión contraria a la consulta plebiscitaria.

Escribe también a su antiguo condiscípulo y colaborador Bernardino Carbajal, enviándole la circular de Lerdo de Tejada, y el *Manifiesto* que ha lanzado, en que señala que "las intenciones del gobierno no son ni pueden ser otras que cimentar, sobre bases sólidas, las instituciones republicanas, a fin de conservar inalterables, en el futuro, la paz y tranquilidad que tantos sacrificios nos ha costado alcanzar".

El general Luis Mier y Terán, comandante de fuerzas militares destacadas en el estado de Veracruz, escribe una muy larga carta desde el puerto, diciéndole que es penoso, pero se considera obligado a manifestarle que "padece usted una gran equivocación atribuyendo la grita levantada contra la convocatoria, al encono de los descontentos por las medidas dictadas contra los que se portaron mal en la pasada contienda". Mier y Terán analiza la convocatoria con detalle, a la vez que las reformas propuestas, y concluye expresando que esta opinión franca y leal es "eco de la población veracruzana, toda amantísima a la Constitución de 57 y adicta entrañablemente a la persona de usted" .

Un viejo amigo de Juárez, Rafael J. García, que le acompañará en la lucha de los años siguientes, le escribe desde Puebla; comenta, a la vez que la convocatoria, la circular de Lerdo de Tejada y considera que es una lástima que no se hayan publicado juntas y, entrando en el análisis de las reformas propuestas, sobre todo en las modificaciones de la ley electoral, se muestra opuesto a ellas. Termina Rafael García proponiendo al presidente derogue el artículo 15 de la convocatoria, que se refiere al plebiscito.

Nuevamente el gobernador de Puebla, general Juan N. Méndez, se dirige en breve carta a Juárez, diciendo en unas cuantas líneas que no está de acuerdo con los términos de la convocatoria.

Clemente López, el viejo liberal poblano, amigo de Juárez, le escribe el 22 de agosto una cuidadosa y meditada carta, y al examinar el contenido de la convocatoria hace especial hincapié en lo inconveniente

de conceder el voto activo y pasivo al clero; considera que si bien hay un fondo de justicia, no debe concedérsele "cuando acabamos de ver a la inmensa mayoría de los individuos que lo componen, mancharse con el crimen de traición a la patria y cuando se tiene la certidumbre de que, no por ello, aceptarán una Constitución que califican de impía y sacrílega".

También informa, alarmado, que le han llegado rumores, y él los cree verosímiles, que habrá personas dispuestas a tomar las armas contra el gobierno si la vigencia de la convocatoria continúa.

Juárez se apresura a contestar en forma amplia, cuidadosa y respetuosa. Al comentar la objeción principal de don Clemente, le dice: "Nosotros queremos la libertad completa de cultos; no queremos religión de Estado y debemos, por lo mismo, considerar a los clérigos -sea cual fuere su credo religioso- como simples ciudadanos, con los derechos que tienen los demás".

Escribe también a Matías Romero, contestando en una larga serie de cartas que le llegaron juntas, por lo que toca a diversos temas de manera superficial, pero dedica gran parte de esta misiva a mostrar su sorpresa sobre la protesta pública; no entiende por qué la convocatoria ha sido mal recibida en la consulta plebiscitaria, toda vez que el gobierno está dispuesto a respetar la opinión del pueblo, y si éste se inclina porque no se modifique la Constitución, ésta no será tocada.

Precisamente al concluir el mes de agosto, el general Juan N. Méndez vuelve a escribir al Presidente Juárez. Objeta el que se conceda el voto activo al clero pero sobre todo le repugna que "se inicie, por el gobierno un medio de reforma que la Constitución no reconoce ni la deja conservar su integridad".

Dentro de esta avalancha de protestas hay también algunas opiniones a favor de la convocatoria; entre ellas la del general Pedro Baranda, que escribe desde Orizaba, indicando que si se ha demorado en contestar una carta de Juárez, en que le pide su opinión, ha sido porque ha querido cerciorarse "del verdadero juicio que se ha formado el pueblo de la convocatoria expedida el 14 del citado mes de agosto". Anuncia que ha convocado a una junta de las personas más representativas del cantón y está seguro que "el resultado de la reunión será apoyar la convocatoria,

excitando al gobierno del estado para que cuanto antes la mande publicar".

El gobernador de Zacatecas, general Miguel Auza, tampoco ve con simpatía la convocatoria y con toda franqueza se lo hace saber a Juárez el 2 de septiembre; dice, refiriéndose a las reformas constitucionales propuestas: "Han desagradado a todos, no las creen necesarias, sino que al contrario falsean los principios porque ha luchado la nación hace tantos años".

El gobernador de Guanajuato, León Guzmán, pide a Juárez que recuerde que, al consultarle en privado su opinión, manifestó que suponía que el pueblo no vería bien la idea de hacer un plebiscito: "Los hechos, por desgracia, han venido a confirmar mis temores" dice en forma enfática. Hace saber que ha publicado la convocatoria pero, "por deber, por conciencia y por convencimiento, he creído que no debía dar curso a los artículos que se refieren a las reformas constitucionales". Indudablemente que León Guzmán, como ciudadano, tenía todo el derecho a oponerse al punto de vista planteado por el gobierno, pero como gobernador interino, designado por el Presidente de la República, debió sentirse impedido para desobedecer la orden que se le daba de promulgar y publicar la convocatoria en forma íntegra; por ello no debe llamar la atención que inmediatamente fuera destituido y nombrado en su lugar, como gobernador y comandante militar del estado de Guanajuato, el general Antillón.

Previendo que León Guzmán ofrezca alguna resistencia o que instigue a una rebelión armada, Juárez escribe inmediatamente a varios de los liberales prominentes de Guanajuato. Hemos entresacado, de estas comunicaciones, la que envió a don Jesús de Garay.

Antonio Zamacona, vecino de Puebla y amigo de Juárez, escribe una razonada carta, examinando la situación, y concluye señalando la necesidad de que el gobernador Juan N. Méndez sea sustituido por otra persona, toda vez que la convocatoria no ha sido promulgada y publicada oficialmente en la entidad.

Mientras tanto Porfirio Díaz no emite opinión pública y escribe a Juárez el 13 de septiembre llamándolo "muy estimado amigo", para recomendar a una persona para un puesto público.

El general Ramón Corona no cree necesario usar muchos argumentos para justificar su adhesión al régimen y se limita a recalcar que su programa político es el siguiente: "respeto a la ley y al principio de autoridad legítimamente constituida".

El gobernador de Nuevo León, Manuel Z. Gómez, informa a Juárez que ha recibido invitación del gobernador de Guanajuato y del ayuntamiento de Puebla para secundar sus protestas contra la convocatoria, confía que en su entidad no haya oposición en contra de ella.

El general Domingo Rubí, gobernador de Sinaloa, no se muerde la lengua y le dice a Juárez, respecto al plebiscito en carta particular del 18 de septiembre, que "con la franqueza con que siempre me ha permitido hablarle, veo un acto de inconsecuencia cuyo mal ejemplo puede tener imitadores; con la Constitución de 1857 triunfamos de los conservadores y ella también fue nuestra bandera en la reñida lucha que acabamos de sostener contra la intervención y contra el imperio y me parece que, después del triunfo, no es conveniente modificarla de otro modo que como en ella misma se previno".

Un antiguo y leal amigo, Roque J. Morón, que llama compadre a Juárez, le escribe preocupado, a mediados de septiembre desde Chihuahua, para informarle que "ha sido mal recibida según el juicio de personas entendidas, aun antes de que viéramos en los periódicos la opinión de la prensa en general, tan unánime y explícita en contra de dicha ley".

El viejo liberal tapatío, Jesús Camarena, escribe desde su retiro, en Unión del Cuale, a mediados de septiembre, una larga carta quejumbrosa, porque se siente perseguido y menospreciado por los propios liberales, pero al mismo tiempo anuncia que trabajará en favor de las reformas propuestas a la Constitución.

El gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, considera que "tales reformas, a pesar del juicio de la prensa opositora de esa capital, no

pueden ser contrarias a la Carta Fundamental de la República, porque aun cuando en ella establece que deben hacerse con la calma de la meditación y aprobarse, después de discutidas por las dos terceras partes de los miembros de las legislaturas de la Unión y de la mayoría de los estados".

Confirmando la adhesión y simpatía que Chihuahua tiene por Juárez, que "aquí conocemos la rectitud de las intenciones de usted y, generalmente, creemos que el Supremo Gobierno, al iniciar en la convocatoria las reformas que se proponen al pueblo para que las adopte o no, fue en la íntima convicción de ser convenientes al país".

El general Auza, gobernador de Zacatecas, con toda franqueza vuelve a escribir el 23 de septiembre, en tono amistoso hacia Juárez; señala que ha cometido una equivocación al lanzar la convocatoria que ha permitido que la opinión pública prefiera a otros candidatos para la Suprema Magistratura en lugar de él. Tiene una frase feliz cuando al terminar su carta escribe: "No he temido agregar una gota más de hiel a todas las que ha apurado en su penosa carrera pública".

DOCUMENTOS

**Agosto y septiembre
De 1867**

UN VIEJO ADMIRADOR TLAXCALTECA
CENSURA LA CONVOCATORIA

Tlaxcala, agosto 21 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío que mucho aprecio:

Suelen los altos funcionarios ignorar lo que pasa en la opinión pública, pero los buenos amigos deben apresurarse a ponerlo en su conocimiento.

Señor, la convocatoria que ha salido no es a gusto del país, debe usted derogarla, sin pérdida de momento; haciéndolo así, y cuanto antes, quedará usted tan grande y tan admirable como o más que antes; si no lo hace usted preveo corre usted a su ruina, semejante al malogrado Comonfort

Amo a usted desde que tuve la honra de tratarlo en Oaxaca y por lo mismo me apresuro a desahogar mi corazón; estoy muy distante de creer que sé más que usted, pero lo que sí sé es que usted es mi ídolo y el orgullo de mi patria y no quiero que mi patria, con quien usted se ha identificado, sufra las consecuencias que yo entreveo.

Acepte usted el afecto puro que le profesa su servidor y atento amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Esteban Castillo

REPOSADA RESPUESTA DE JUÁREZ
A ESTEBAN CASTILLO

México, agosto 26 de 1867

Señor don Esteban Castillo
Tlaxcala

Estimado amigo:

Doy a usted las más expresivas gracias por haberme escrito su apreciable 21 del que cursa, que me apresuro a contestar, acompañándole adjunto el *Manifiesto* que he juzgado conveniente expedir para explicar otra vez las miras del gobierno, evitando de este modo el extravío de la opinión.

Yo no comprendo francamente cómo la convocatoria ha podido producir ese mal efecto (que usted me indica)¹, porque basta, en mi concepto, leer sin prevención aquel documento y la circular explicativa que le acompaña, para ver que el gobierno ha obrado con la mayor buena fe y animado de la mejor voluntad al indicar sencillamente las reformas que, a su juicio, convendría introdujese el Congreso en el texto de la Constitución.

El gobierno ha juzgado de su deber indicar la conveniencia de esas reformas, pero no ha pretendido imponerlas y ha dejado, por el contrario, al pueblo el derecho que tiene de aceptarlas o no, circunstancia que basta por sí sola para demostrar que el gobierno desea, antes que todo y más que todo, marchar de acuerdo con la opinión, respetando, como debe, la voluntad nacional.

¹ Tachado en el original.

Creo que no hay motivos fundados de alarma y que los pueblos conocerán, sin gran dificultad, cuáles han sido las miras desinteresadas del gobierno; pero agradezco, sin embargo, y aprecio en lo que valen, las indicaciones firmes de usted y las tendré muy en cuenta como dato apreciable para estudiar el asunto en el giro que tomen las cosas, pues repito que el gobierno no tiene ni puede tener más objeto que consultar la voluntad de los mexicanos acatando, como debe, el fallo de la opinión.

(Benito Juárez)

(Minuta hológrafa)

EL GOBERNADOR DE PUEBLA INFORMA
DE LA REPULSA A LA CONVOCATORIA

Puebla de Zaragoza, agosto 22 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado señor de mi respeto:

Con mucho sentimiento dirijo a usted estas líneas, para manifestarle confidencialmente que en esta ciudad, y principalmente en las personas más caracterizadas en ella, se ha producido una fuerte y desfavorable sensación con la publicidad que la prensa ha dado a la convocatoria expedida por el gobierno. El eco de un disgusto general me llega de continuo por personas de reconocida probidad e ilustración; se promueven reuniones populares que, aunque hasta hoy tienen un aspecto pacífico, pudieran producir más adelante complicaciones que es necesario evitar.

El ayuntamiento ha formulado en cabildo una manifestación de sus opiniones, contrarias también a la convocatoria, en la parte relativa a las reformas constitucionales que ella indica y, para que esa corporación no se desvíe, he creído conveniente que mi secretario dé una respuesta verbal a su manifestación, en un cabildo extraordinario que tendrá lugar mañana.

Mas esto no es bastante y, creyendo preciso buscar otros medios eficaces para calmar los ánimos, elegí, entre las personas que instan para que se conjure el peligro de una explosión del sentimiento público, dos que son los señores don Juan Mújica y don Francisco Díaz para que, refiriendo con lealtad y en todos sus detalles lo que aquí ocurre y

apoyados por los señores don Joaquín Ruiz y don Francisco Fernández, expliquen a usted y le manifiesten toda la verdad para que pese en su ánimo todos los peligros que produce el texto de la convocatoria en la generalidad del partido liberal.

Yo no descansaré procurando calmar la agitación, aplazando cuanto me sea posible toda resolución definitiva, mientras usted se sirve oír a esos señores y esta carta en que, con la sinceridad de mi carácter, expongo a usted solo y con lealtad del amigo respetuoso, cuanto veo y deploro por el bien público y por el de una persona, que como usted, tiene toda mi afección y simpatías. Me repito de usted, señor presidente, muy afecto servidor q. b. s. m.

Juan N. Méndez

JUÁREZ SE COMUNICA CON SU ANTIGUO
CONDISCÍPULO CARBAJAL

México, agosto 23 de 1867

Señor don Bernardino Carbajal
Oaxaca

Querido amigo:

Junto con ésta recibirás el primer número del *Periódico Oficial* con la convocatoria para las próximas elecciones.

En la circular del ministro de Gobernación, que acompaña aquel documento, encontrarás las razones que ha tenido el gobierno para "indicar las reformas que a su juicio sería conveniente introdujese Congreso en nuestro Código fundamental.

El gobierno cree firmemente que esas alteraciones serán provechosas para el país y las propone animado naturalmente de la mejor buena fe, pero deja al pueblo el derecho que tiene de aceptarlas o no, porque reconoce en el voto libre del pueblo la verdadera expresión de la voluntad nacional.

Te acompaño adjunto el *Manifiesto* que he juzgado conveniente expedir para explicar una vez más las intenciones del gobierno, que no son ni pueden ser otras que cimentar, sobre bases sólidas, las instituciones republicanas, a fin de conservar inalterables en lo futuro la paz y tranquilidad que tantos sacrificios nos ha costado alcanzar.

Concluyo por ahora quedando como siempre tu amigo afectuoso que te quiere.

Benito Juárez

TAMBIÉN LUIS MIER Y TERÁN
CONSIDERA EQUIVOCADA LA CONVOCATORIA

Veracruz, agosto 24 de 1867

Señor Presidente Benito Juárez
México

Señor de mi aprecio y respeto:

Con la muy apreciable carta de usted de 22 del corriente, he recibido el primer número del *Diario Oficial* que inserta la convocatoria para las próximas elecciones y la circular relativa del señor Lerdo en que aparecen los fundamentos que han movido al gobierno para expedirla en los términos en que lo ha hecho.

Muy penoso es para mí el deber que tengo en esta vez de manifestarle que, sin la menor duda, padece usted una gran equivocación atribuyendo la grito levantada contra la convocatoria, al encono de los descontentos por las medidas dictadas contra los que se portaron mal en la contienda pasada y, especialmente, a la prensa de la capital, pues la reprobación es general, casi unánime, y de ello podrá usted irse convenciendo a medida que vaya teniendo conocimiento de la opinión en los estados, que acaso será aún más pronunciada contra la convocatoria, por el ataque a la soberanía de éstos que ella envuelve. No leíamos aún aquí los comentarios de la prensa de la capital, sobre la convocatoria y la ley sobre castigos, cuando ya habían herido estos decretos el sentimiento público, chasqueando las esperanzas y los deseos, así de los vencedores, como de los vencidos; de los primeros, porque no veían en la convocatoria el respeto y la veneración a las instituciones por cuya salvación y subsistencia habían combatido; de los últimos, porque no les

traían la decisión definitiva de su estado violento y desgraciado, ni los sujetaban siquiera a reglas fijas de justicia, sino que provisionalmente se les ponía bajo del arbitrio personal, tan expuesto a apreciaciones inexactas, como desigual en sus aplicaciones.

Mi testimonio no puede ser sospechoso para usted, que me conoce bien y sabe la lealtad y franqueza y desinterés de mi carácter, así como la sincera adhesión y el verdadero afecto que le profeso, por lo cual me animo a decirle la verdad de lo que pienso, lo mismo que de lo que observo en esta plaza, con referencia a la convocatoria y a la ley sobre castigos. Ambos documentos son enteramente impopulares y por el amor que ha sabido usted granjearse con su heroica constancia en sostener y salvar a la Constitución de 57, nadie puede persuadirse, porque nadie lo quiere tampoco, de que usted haya podido desconocerla en parte o temer sus efectos desde que quiere precaverlos y negarla como quien niega a su hijo. Esto es imposible. Usted no puede retroceder en la vía de progreso a que ha llevado a la República bajo sus inspiraciones o su dirección. En política, el que retrocede se pierde, como el combatiente que al frente de sus adversarios voltea cara, cae herido por la espalda. Una vez pasado el Rubicón, es forzoso ir adelante. Verdad es que el pueblo puede o no responder al llamamiento que se le hace; puede votar en pro o en contra de las reformas que se le indican; pero también lo es que, en el segundo extremo, el gobierno, que ha hecho la indicación, perdió entonces su prestigio y se inutilizó para el porvenir.

El voto activo y pasivo dado al clero contra la ley electoral, secundaria y fundamental de la Constitución, es un ataque a ésta y nos alarma por completo. O el clero corresponde, o no, a este llamamiento. Si lo hace ¿qué debemos esperar de su saña y de su hipocresía? La historia nos lo enseña. Ni olvida ni perdona hasta la séptima generación. Si no acude al llamamiento, el gobierno, sobre el desprestigio de la invitación, demoraría hasta la humillación del desprecio que en correspondencia se le hacía. Nuestro clero ni se ha compuesto nunca, ni se compone más que de ciudadanos de Roma.

La ley sobre castigos que, basada sobre la de 16 de agosto de 1865, cuya última clasificación comprende a todas las que directa o

indirectamente sirvieron o auxiliaron a la intervención, alcanza a toda la República con excepción de un medio millar de mexicanos que, conceptúo, tuvieron la dicha de no respirar el mismo ambiente de los opresores u oprimidos, por su generalidad, dará por resultado probable, que no sufran la pena condigna buena parte de los verdaderos culpables, pues ante el inmenso número de los que la ley sujeta a rehabilitación, un día vendrá en que habrá que perdonar a todos y quedará burlada la justicia nacional.

Se necesitaría tanto tiempo y tantos empleados para ir examinando individualmente las solicitudes de rehabilitación, que quedaría muchos años suspensos de sus derechos de ciudadanos un gran número de mexicanos útiles a su patria, sin que ésta pudiera aprovechar sus servicios. Y si la rehabilitación habría de concedérseles necesariamente a todos, a excepción de muy pocos que para honra de la nación son los verdaderos culpables ¿a qué fin obligar a aquéllos a pasar por la humillación de declararse reos, lo que rehusarán muchos porque su conciencia no los acusa, aunque la ley los marque, pues nadie es responsable de actos ajenos o contrarios a su voluntad? Adonde el brazo del gobierno no alcanzó para proteger, no debe alcanzar para castigar.

Pretender la humillación de un gran número de mexicanos, que constituyen una gran parte de la nación, haría aparecer a ésta traidora, en mengua de su buen nombre entre el catálogo de las demás naciones, cuando no fue más que oprimida y esta pretensión no es de usted, no puede ser de usted, cuyos sentimientos nobles, generosos y dignos son la concentración de los que animan y forman el credo del gran partido liberal.

En la convocatoria, por esta vez, es verdad que se concede el voto activo a unos, el pasivo a otros, ambos a varios y rehusándolos a algunos; pero es tan difícil saber quiénes deben entrar en las diversas categorías establecidas, cuando no pueden formarse, en el breve tiempo de que se ha de disponer para las elecciones, padrones exactos de la aptitud legal de los votantes, y cuando no brillan en la convocatoria la claridad y precisión tan necesarias en las leyes electorales, para que puedan ser bien comprendidas en los pueblos todos, en que tienen que observarse, que se

puede asegurar que sobre la anomalía de que salgan nombrados diputados, personas que entren a funcionar sin ser ciudadanos, porque no haya habido tiempo de darles su rehabilitación o porque no la hayan pedido, anomalía que la ley no evita ni puede evitar, según está concebida; habrá infinidad de mexicanos que no voten por mil razones que se desprenden de lo que he manifestado antes y ¿se podrá decir entonces que el resultado de las elecciones es la expresión de la voluntad nacional?

Las restricciones y las dificultades puestas por la convocatoria ¿no se explotarán algún día por los trastornadores del orden, tomándolas como pretexto del falseamiento del voto público y de ilegitimidad del poder que se establezca?

Tiempo es aún de conjurar estos males, alejando usted de su lado a un ministerio que lo desprestigia y precipita y, con usted, a sus leales amigos y a la nación entera. Repare usted, con entereza, el error en que se ha lanzado, con una buena fe, es cierto, con la mejor intención, como lo reconocemos todos. No empañe usted sus glorias tan sólidas y justamente adquiridas. No desoiga usted la opinión pública, ni para no escucharla lo ensordezca la argumentación fatídica de la obcecación y el amor propio de los autores de la convocatoria y ley sobre castigos.

Esa opinión pública, siempre tan fuerte e incontrastable, nos ayudó en los combates, alentó nuestros bríos y con ella y sólo con ella, cuando la fuerza bruta parecía aniquilarnos, nos salvó para sacar triunfante a la República de entre las garras de la felonía y la usurpación, protegidas por los cañones de la Europa. Marche usted, como antes, con ella y siempre con ella y llevará usted a la nación a sus más prósperos destinos.

Soy hombre muy franco, lo sabe usted; estoy identificado con la causa de usted y con su persona, que estimo por inclinación, por simpatía y que casi reverencio por sus virtudes; por eso me permito hablar a usted como lo hago, esperando que no tome usted a mal nada de cuanto le digo, y que me perdone si en algo piensa que me excedo. El bien de la patria que nos es tan cara, y la gloria de usted, son mi único norte.

La separación del ministerio, como desagravio a la opinión pública y la derogación de la convocatoria y la ley sobre castigos, entiendo que

nos salvará de la anarquía, que temo se presente amenazadora y terrible si no de momento, más o menos tarde. La cesación de las facultades extraordinarias, el restablecimiento, por consecuencia, del orden constitucional, por el que tanto hemos combatido, son medidas urgentes. Una simple convocatoria designando los días en que tengan lugar las elecciones y llamando a votar a todos los mexicanos aptos por la Constitución de 57 y, por extensión, favorable hasta a los comprendidos en las leyes sobre traidores, dándoles por lo menos el voto activo, sería muy bien recibida y de este modo se salvaría la situación que califico de verdadera crisis.

Nada más conforme con nuestras instituciones, en las circunstancias excepcionales en que nos hallamos, que las comprendidas en las leyes 25 de enero de 1862 y 16 de agosto de 1863, concurran al nombramiento de sus jueces, porque han de serlo, conforme al artículo 128 de la Constitución, los poderes que en virtud de ella se establezcan, a menos que con excepción de los de verdad culpables, que es fácil designar, no se considere ventajoso perdonar desde ahora a los demás. En ese artículo se quiso asegurar la salvación del código, consagrándolo para siempre y haciéndolo perdurable, aunque sujeto a las reformas y adiciones que pueden y deben introducirse en el modo y formas que previene el artículo 127. La simple lectura de esos dos artículos convence de su importancia y su sabiduría. No los desvirtuemos. El respeto y la obediencia estricta que se les atribuye será la mayor garantía de paz con que contemos. Entonces podrá iniciar el gobierno las reformas que ahora indica, y la representación nacional resolver sobre ellas lo que mejor le parezca, sin que los resultados afecten entonces la responsabilidad de conciencia y física que hoy pesaría y, acaso muy dolorosamente, sobre los que lo provoquen, como que no hay ninguna responsabilidad cuando se cumple lealmente con un deber.

He cumplido ya con el que me impone la sincera amistad que me une a usted, haciéndome eco de la población veracruzana, toda amantísima a la Constitución de 57 y adicta entrañablemente a la persona

de usted, de quien quedo con respeto y cariño afectísimo amigo y seguro
servidor q. b. s. m.

Luis Mier y Terán

RAFAEL GARCÍA
COMENTA LA CONVOCATORIA

Puebla de Zaragoza, agosto 24 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

Con la muy estimada carta de usted de 22 del presente, que he tenido la honra de recibir, no vino el primer número del periódico oficial de que se sirve usted hablarme, pero he visto la circular con que el señor ministro de Gobernación acompañó la convocatoria, que ya conocía por los periódicos de esa capital.

Aquel documento me parece meditado y bien razonado y siento que no se hubiera dado a conocer al mismo tiempo que la ley, pues así quizá habría disminuido la mala impresión que la lectura de ésta ha causado.

Comprendo que el gobierno ha estado animado de la mejor buena fe y que ha querido que la experiencia del pasado sea el fruto del porvenir, al indicar las reformas que, a su juicio, sería conveniente hacer en la Constitución, pero me parece que algunas personas han comprendido que esa iniciativa, por decirlo así, vulnera el Código fundamental y que por esa razón cierran el paso a aquéllas, de las que sólo la quinta ha encontrado buena acogida. En lo relativo a los que prestaron servicios o ejercieron actos de reconocimiento a la intervención y al imperio que ella quiso fundar, hay variedad de opiniones, y cuando algunos creen que a este respecto la ley ha sido muy tirante, juzgan otros

que es demasiado laxa; mas en lo que la opinión es general, es en reprobare el hecho de haber concedido el voto pasivo al clero y a los funcionarios a quienes excluía el artículo 34 de la Ley Orgánica Electoral. Respecto del primero, principalmente, en ninguna manera se admite la innovación y para fundarlo se trae a la memoria la historia de los hechos consumados desde la época de la independencia hasta la de la intervención, alegando que cuando el clero, por su criminal conducta, no se atrevía ni a pensar en que se le tuviera alguna consideración, se encuentra con que se le brinda con la participación de la cosa pública.

Algunos añaden que el gobierno ha abierto una puerta por la que el clero no entrará, porque al hacerlo reconocería la Constitución y con ella la Reforma, a lo que ciertamente no se atrevería; pero a esto responden otros que Roma facultaría al clero y que éste vendría al palenque más tarde o más temprano, más débil o más robustecido, para procurar falsear los principios conquistados.

Sea de esto lo que sea y sin que por ahora me atreva yo a emitir una opinión acerca de materias que, a mi modo de ver, exigen una profunda meditación y un concienzudo examen por la alta importancia que tienen; repito a usted que la convocatoria ha sido muy mal recibida, que el ayuntamiento, como usted lo sabe se reunió para pedir la derogación, que el pueblo fue convocado y expresó su deseo en el mismo sentido, habiendo acordado que se elevase al gobierno al efecto una solicitud que se discutirá y firmará mañana y que por último, la exaltación no se calma, sino que, por el contrario, va en creciente y la robustece la manifestación que en lo confidencial pero a multitud de personas ha hecho y hace el señor Méndez, de que dejará el puesto antes de publicar aquella ley.

Ha prevenido también contra la convocatoria el hecho de no levantarse el estado de sitio, pues se dice que durante él no habrá, por más que se quiera, la libertad necesaria para la elección.

Repito a usted que yo no me atrevería a emitir un juicio precipitado sobre asuntos de tan vital importancia, mas si me es lícito expresar mi pobre opinión, diría, por ahora, que haciendo entender al pueblo que las reformas propuestas no se le imponen sino que se le proponen, y

derogando el artículo 15 de la convocatoria, quizá la ansiedad se calmara y aquélla fuera aceptable.

Digo esto de pronto, sin perder de vista la buena fe del gobierno y su deseo de que entremos de lleno en una vía de reconstrucción y de paz.

Pronto comenzaré a publicar mi periódico y entonces, estudiadas las cuestiones, expondré mi sentir, errado quizá, pero con la mayor lealtad y franqueza y sin que me anime más fin que el del bien público. Si fuese a usted posible levantar el estado de sitio, esta medida (sería) altamente bien recibida.

Doy a usted las más expresivas gracias por la buena acogida que por su bondad hizo a mi recomendado Escalante y, deseando que disfrute la mejor salud, me repito su afectísimo atento servidor que sinceramente le estima y besa su mano [b. s. m.].

Rafael J. García

JUAN N. MÉNDEZ NO ESTÁ DE ACUERDO
CON LA CONVOCATORIA

(Puebla de) Zaragoza, agosto 26 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío de mi aprecio y consideración:

He recibido el primer número del *Diario Oficial*, en que (va) escrita la convocatoria expedida últimamente.

En la carta que condujo a esa capital la comisión de este estado, le manifiesto, con lealtad y franqueza, lo que acerca de ella pienso y que espero habrá visto con detención. Juzgando mis ideas como hijas del más puro patriotismo, confío en que se habrá servido disculparme, en que no esté de acuerdo con lo que entraña la referida convocatoria.

De usted como siempre suyo afectísimo servidor y amigo que lo aprecia.

Juan N. Méndez

RAZONADA CRÍTICA DE CLEMENTE LÓPEZ
A LA CONVOCATORIA

Puebla (de Zaragoza), agosto 21 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy estimado señor mío:

No está de más que en circunstancias difíciles llegue una voz amiga a los oídos del primer magistrado de la República y usted no dude que lo es la mía, porque es la de un hombre independiente, que desea la felicidad de su patria y que reconoce el mérito y distinguidos servicios de los ciudadanos que actualmente la rigen.

Comenzaré por hacer completa justicia a la intención de usted y de sus ministros, respecto a las reformas propuestas o que se dan por sancionadas en la ley de convocatoria. Ninguno está más convencido que yo de su importancia y necesidad, menos en lo concerniente al voto activo y pasivo del clero, que si puede, tal vez, fundarse en algún principio de justicia, no es éste el tiempo de proclamarlo, cuando acabamos de ver a la inmensa mayoría de los individuos que lo componen, mancharse con el crimen de traición a la patria y cuando se tiene la certidumbre de que no por ello aceptarán una Constitución, que califican de impía y sacrílega.

Pero, por saludables que sean esas reformas ¿vale la pena insistir en su inmediata adopción, si los pueblos rechazan el modo con que se les proponen? ¿Vale la pena exponerse al escándalo de una nueva guerra civil, para hacernos merecedores del escarnio y el desprecio del mundo? ¿No merece alguna consideración ese respeto a la ley, que parece estar hoy en la conciencia de todos los mexicanos y que es, sin disputa, un

síntoma de salud, que la autoridad debe robustecer más bien que debilitar? Y si después de expresado el voto popular, rehusa el Congreso venidero ocuparse de él, fundándose en que no ha sido emitido en los términos que la Constitución prescribe, ¿qué se habrá adelantado? ¿Cómo obligar al Congreso a que haga un escrutinio y una declaración que cree que no debe hacer? ¿No es posible que dé esto lugar a un conflicto entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, que sea un nuevo germen de discordia, un pretexto para volver a encender la guerra civil?

Yo, que estoy mirando desencadenarse todos estos males sobre mi infeliz patria; yo, que estoy mirando menoscabarse el prestigio de usted, en los momentos en que más se necesita para asegurar la paz de la República y la estabilidad de sus instituciones, creo que es un deber mío hacer a usted las reflexiones que anteceden y revelarle, aunque con pena, que, según lo que oigo y lo que veo, no se publicará ni cumplirá en el estado de Puebla la ley de convocatoria. Todavía más, tengo motivos para decir que, si no se deroga, hay personas dispuestas a recurrir a las armas.

Al hacer a usted esta revelación confidencial, quiero también manifestarle cuáles son, a mi juicio, las exigencias de la sociedad, satisfechas las cuales, no dudo que recobrará usted todo su prestigio, como yo sinceramente lo deseo para la felicidad de mi país.

Lo primero y principal es, revocar la ley de convocatoria, en la parte relativa a las reformas de la Constitución. Hacer que la amnistía sea mucho más amplia. Sabe usted bien, que cuando es muy considerable el número de los delincuentes, la política aconseja que se les perdone y, para que este perdón sea fructuoso, debe ampliarse lo más que sea posible. De no hacerlo así, ocurrirán diariamente casos de excepción y de flagrante injusticia, que acabarán con el buen nombre del gobierno.

Declarar que ha cesado la dictadura y que el gobierno no hará uso del Poder Legislativo, mientras se reúne el Congreso, sino en los ramos de Hacienda y Guerra, para conservar el orden público, organizar la Hacienda federal y preparar el establecimiento de los poderes constitucionales. En consecuencia, que cesa la suspensión de las

garantías individuales, entrando los mexicanos en el goce de los derechos que les otorga la Constitución.

Prevenir que los gobernadores se sujeten, en cuanto sea posible, a las constituciones de los estados que gobiernan, no pudiendo legislar en los ramos de Hacienda y Guerra, sino con sujeción al gobierno general.

El síntoma predominante de la situación es la impaciencia de los pueblos por entrar en el goce de sus derechos y esto hará que bendigan al magistrado que tal beneficio les conceda.

Al escribir a usted esta carta, no he recibido consejos ni inspiraciones de nadie, en cuyo caso me habría abstenido de hacerlo; no soy redactor de ningún periódico, ni pertenezco a ninguna sociedad patriótica. Lo he hecho únicamente por el deseo de que mi patria no sea afligida por los males que la amenazan y porque usted, de quien tanto espera la República, conserve el aprecio y el respeto de todos los mexicanos.

Es de usted afectísimo y obediente servidor.

Clemente López

JUÁREZ CONTESTA A DON CLEMENTE
CON RESPETO

México, agosto 30 de 1867

Señor don Clemente López
Puebla

Muy estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir y me apresuro a contestar la apreciable de usted, 26 del que cursa, dándole las más expresivas gracias por la franqueza con que usted me ha manifestado sus opiniones, al hablar del efecto que ha producido la convocatoria en esa población.

Yo no comprendo, francamente, cómo la convocatoria ha podido producir tan mala impresión, porque basta, en mi concepto, leer sin prevención aquel documento y la circular explicativa del señor Lerdo, para comprender cuál ha sido la mira desinteresada del gobierno, al indicar como convenientes las reformas que, a su juicio, podría el Congreso introducir en la Constitución.

El gobierno no pretende imponer las reformas que recomienda; se limita a decir que juzga útiles esas reformas y deja exclusivamente al pueblo el derecho que tiene de aceptarlas o no, con lo cual da una prueba incontestable de que consulta y respeta el fallo de la nación.

Ni remotamente me preocupa la idea de que la convocatoria pueda producir trastornos en el país, porque, como dije antes, el gobierno desea obrar de acuerdo enteramente con la opinión pública y por eso ha buscado en el voto libre del pueblo la verdadera expresión de la voluntad nacional.

Mucho me complace que haga usted cumplida justicia a las sanas intenciones del gobierno y que usted crea, como yo, que son convenientes las reformas indicadas, aunque usted no aprueba que tenga el clero el voto activo y pasivo a que se contrae la disposición.

En primer lugar, debo observar a usted que el voto activo lo tiene el clero por la misma Constitución y que si el gobierno ha creído que podía concederle el pasivo, es porque ha juzgado esa concesión como lógica, atendida la naturaleza de muchas doctrinas republicanas.

Nosotros queremos la libertad completa de cultos; no queremos religión de estado y debemos, por lo mismo, considerar a los clérigos — sea cual fuere su credo religioso— como simples ciudadanos, con los derechos que tienen los demás.

En fin, amigo mío, persuádase usted y persuada a las personas de su amistad que no hay motivo fundado de alarma, porque el gobierno no tiene ni puede tener más propósito que procurar el bien de la nación, haciendo cuanto esté de su parte por asegurar la paz en el interior y la independencia en el exterior.

Quedo, como siempre de usted, amigo afectísimo y seguro servidor
q. b. s. m.

(Benito Juárez)

(Minuta con correcciones y anotaciones autógrafas de Juárez)

JUÁREZ NO SE EXPLICA
LA REPULSA A LA CONVOCATORIA

México, agosto 28 de 1867

Señor don Matías Romero
Washington

Querido amigo:

He recibido sucesivamente las muy apreciables de usted fechas 2 de mayo, 22 de junio y 29 y 14, 21 y 31 de julio y con ellas, las tiras de periódicos que tiene usted la bondad de mandarme y que he leído con verdadera satisfacción.

Doy a usted las gracias por las noticias que me comunica y por los términos en que alude a mi persona, creyendo que puede convenir al país continúe yo en la presidencia.

Tengo el gusto de participar a usted que con esta fecha le escribiré el señor Lerdo, manifestándole oficialmente que se le concede la licencia que pidió para regresar al país.

El mismo señor Lerdo enviará a usted la convocatoria para las elecciones, con la circular que acompaña aquel documento y un *Manifiesto* que juzgué conveniente expedir para explicar una vez más las miras del gobierno, pues la prensa en esta ciudad se ha declarado casi toda en contra del gobierno con motivo de dicha convocatoria.

Yo no comprendo francamente cómo la convocatoria ha podido producir ese mal efecto, porque basta, en mi concepto, leer sin prevención aquel documento y la circular explicativa que lo acompaña, para ver que el gobierno ha obrado con la mayor buena fe y animado de

la mejor voluntad, al indicar sencillamente las reformas que, a su juicio, convendría introdujese el Congreso en el texto de la Constitución.

El gobierno ha juzgado de su deber indicar la conveniencia de esas reformas, pero no ha pretendido imponerlas y ha dejado, por el contrario, al pueblo el derecho que tiene de aceptarlas o no, circunstancia que basta por sí sola, para demostrar que el gobierno desea, antes que todo y más que todo, marchar de acuerdo con la opinión, respetando como debe la voluntad nacional.

En fin, espero que nos veremos pronto y entonces hablaremos largamente de todo.

Ya dirá a usted el señor Lerdo que recibimos al señor Otterbourg y explicaré a usted por qué.

Sin más por ahora, y suplicando a usted mande las adjuntas, me repito suyo afectísimo amigo y seguro servidor.

Benito Juárez

Reciba el amigo Romero recuerdos afectuosos de su amigo.

Pedro Santacilia

EL GENERAL MÉNDEZ TRATA DE JUSTIFICAR
SU POSICIÓN FRENTE A LA CONVOCATORIA

Puebla (de Zaragoza), agosto 30 de 1867

Señor Presidente de la República, don Benito Juárez
México

Muy estimado señor y amigo mío:

La carta de usted del 26 me hace conocer que llegaron a sus manos oportunamente mi telegrama y carta referentes a la convocatoria, respecto de la que usted cree que una lectura imparcial basta para demostrar que el gobierno, al indicar algunas reformas que juzga convenientes, ha obrado impulsado por la buena fe y de la mejor voluntad y con el deseo sincero de caminar unísono con la opinión pública, dejando al pueblo sus propios derechos para aceptarlas o no.

Los amigos del gobierno, en cuyo número debo contarme, nunca han podido abrigar la más ligera duda sobre la rectitud de sus intenciones, pero, además de no ser éste el punto capital que se relaciona con la convocatoria, hay que considerar que la opinión pública no la forman sólo los amigos del gobierno, sino que sobre ella influyen más de lo conveniente, no sólo sus antagonistas políticos, sino hasta los que homogéneos en principios, difieren en los medios prácticos o abrigan diversos intereses.

Los grandes intereses de la nación, su porvenir, el deber como ciudadano y como amigo de usted, me hacen decirle que los liberales de ilustración y probidad no ven sólo en la convocatoria una iniciativa previsoras del gobierno, una indicación más o menos acertada, sino antes bien la consignación de principios que, apoyados por la merecida y

poderosa influencia del gobierno, contrarían aquellos que, sometidos ya al fallo de la representación nacional han sido resueltos en un sentido diverso del que indica la convocatoria. Sea, por ejemplo, el veto del Ejecutivo y la creación del Senado. El voto concedido al clero y a los adeptos al régimen monárquico, cuya fatal influencia puso recientemente a la República en el borde de un abismo, alarma profundamente a cuantos conocen que con ella está íntimamente enlazada no sólo la independencia sino también la libertad del pueblo mexicano.

Pero aunque éstas y las demás cuestiones que surgen de la convocatoria pudieran atenuarse por las consideraciones que deben suponerse en las altas miras del gobierno, lo que no puede modificarse, aquello cuyo sentido es incontrovertible, es que se inicia por el gobierno un modo de reforma que la Constitución no reconoce ni la deja conservar su integridad.

En este punto, la forma se identifica con la cosa. La práctica destruiría el principio, pues que la Constitución sería reformada por el hecho mismo de aceptar un medio de reforma que ella no prescribe. El desarrollo y consecuencia de la convocatoria sentaría este precedente. La Constitución puede reformarse por otros medios que los que la ley ordena. El alcance de este principio en la práctica, sobre todo en un país trabajado como el nuestro por la guerra civil, es inmensamente nocivo al más augusto de los principios del bien público, al principio que nos ha salvado de la anarquía, al que nos ha robustecido contra los enemigos interiores y exteriores de México, al del respeto a la ley.

Nadie mejor que usted, señor presidente, puede conocer la evidencia de esto, pero lo verá con perfecta claridad si, concentrándose en sí mismo, escucha sólo la voz de su conciencia, de su amor a la ley, a la ley que sólo puede hacernos grandes y felices. Grande y feliz sea nuestra patria y que esta magnitud y felicidad la acreciente el que, con el respeto a la ley y el culto al deber, ha tenido la gloria de salvarla.

Mi convicción, mi amistad y mi deber me impelen a exponer a usted, en los límites de esta carta, estas consideraciones que usted aceptará con mis sinceros votos por su propio bienestar.

Me repito de usted, señor presidente, muy afecto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Juan N. Méndez

PEDRO BARANDA
APOYARÁ LA CONVOCATORIA

Orizaba, septiembre 2 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado señor mío y amigo:

La apreciable carta de usted fecha 22 de agosto próximo pasado, fue en mi poder a su debido tiempo; pero he retardado algunos días su contestación hasta cerciorarme bien del verdadero juicio que se ha formado el pueblo de la convocatoria expedida el 14 del citado mes de agosto.

Después de explorar la opinión y de discutir con mis amigos, sobre la indicada convocatoria, puedo decir a usted, con franqueza, que si bien la hubieran deseado en otros términos, limpia de toda idea que pudiera considerarse en pugna con la Constitución, nadie ha aprobado esa oposición imprudente de que ha sido objeto.

Tal como ha salido será sostenida y apoyada por todos los hombres sensatos y de verdadero patriotismo, pues las reformas, que a juicio del gobierno deben hacerse, no podrán tener lugar si el pueblo no las admite y cualquiera otro extremo que se adoptara para contrariar la apelación que hace al pueblo el Ejecutivo —lo cual no encierra ningún mal— sería escandaloso y altamente perjudicial al país.

Deseando que el buen sentido que reina en la inmensa mayoría de los habitantes de este cantón y principalmente en esta ciudad, sirva de algún provecho, contribuyendo a uniformar la opinión, no sólo en el estado sino

fuera de él; se celebrará esta noche una junta popular para tratar del asunto que nos ocupa, compuesta en su mayor parte de personas cuyo parecer he oído, de modo que bien puedo anunciar a usted que el resultado de la reunión será apoyar la convocatoria excitando al gobierno del estado para que cuanto antes la mande publicar.

Agradeciendo a usted sus deseos por mi salud y con finos recuerdos a su apreciable familia, tengo el gusto de repetirme su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Pedro de Baranda

MIGUEL AUZA TAMPOCO VE CON SIMPATÍA
LA CONVOCATORIA

Zacatecas, septiembre 2 de 1867

Señor Presidente de la República don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

He recibido las favorecidas de usted de 22 y 23 del próximo pasado agosto y los documentos relativos a la convocatoria que se sirvió usted remitirme. Doy a usted las más expresivas gracias por la bondad con que se ha dignado recibir a mi recomendado, el señor López de Nava.

Me he impuesto definitivamente del resto de las dos cartas de usted, así como de la circular del señor Lerdo de Tejada y del *Manifiesto* expedido por usted con objeto de explicar una vez más las intenciones del gobierno, al proponer las reformas que juzga necesarias en la Constitución. He visto también los periódicos de esa ciudad y, como era de esperarse, los numerosos amigos de usted en ésta han hecho la debida distinción acerca de la oposición que se hace al gobierno con motivo de la convocatoria y de las reformas constitucionales.

Yo debo hablar a usted con toda franqueza y, como amigo, aseguro a usted que generalmente aquéllas han desagradado a todos, no las creen necesarias sino que, al contrario, falsean los principios porque ha luchado la nación hace tantos años. Por lo demás, todos hacen honor al gobierno, sobre la buena fe con que las ha propuesto, pero si se insiste en ellas temo que sea perjudicial para el buen resultado de las próximas elecciones.

Tal es mi opinión de que participan todos los amigos de usted en ésta y he creído deber manifestárselo a usted, para que si, tanto usted como el señor Lerdo, creen conveniente la derogación de la ley, que causa este disgusto por las alteraciones de la Constitución, lo hicieran para lograr mejor ver realizados nuestros deseos.

Me he tomado la libertad de exponer a usted con franqueza mi modo de pensar sobre un asunto tan grave, fiado en la amistad con que usted se ha servido honrarme, repitiéndome, como siempre, su atento subordinado y amigo, que lo estima y b. s. m.

Miguel Auza

LEÓN GUZMÁN SE OPONE A LA CONVOCATORIA
Y LA PUBLICA MUTILADA

Guajuato, septiembre 4 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado compañero y respetable amigo:

Con la grata de usted de 23 de agosto, he recibido el primer número del *Diario Oficial*, con la convocatoria para las próximas elecciones. También recibí, por el mismo correo, la circular del señor ministro de Gobernación, que contiene las razones en fuerza de las cuales el Supremo Gobierno ha creído conveniente iniciar ciertas reformas constitucionales.

La última vez que tuve la honra de hablar con usted en esa capital, me atreví a significarle el temor que abrigaba de que la opinión pública recibiese mal la forma inusitada en que se hacía la iniciativa. También indiqué a usted ligeramente el juicio particular mío sobre lo peligroso que era desviarse de uno de los principios más esenciales de nuestra Constitución.

Los hechos, por desgracia, han venido a confirmar mis temores. La opinión pública rechaza casi por unanimidad el sistema de votación adoptado por el gobierno y llevar adelante esa medida sería tanto como destruir la inviolabilidad de nuestro Código Fundamental.

La convocatoria ha sido publicada en este estado, y trabajo eficazmente porque las elecciones tengan su verificativo; pero por deber, por conciencia y por convencimiento, he creído que no debía dar curso a los artículos que se refieren a reformas constitucionales; el gobierno tiene expedito su derecho de iniciativa; el Congreso general puede decretar

cuantas reformas quiera y ratificadas que sean por las legislaturas de los estados, formarán parte de la Constitución. Pero nos habremos abstenido de infringir ésta, en una de sus partes más esenciales.

Sentiré sobremanera que usted y los señores ministros creen que no correspondo a la confianza con que se sirvieron honrarme. Si así fuere y encontraren justo destituirme, me sujetaré sin replicar a la suerte que me toque; pero no he podido resolverme a ser pasivo instrumento de un procedimiento que repugna mis convicciones y mi conciencia.

El *Manifiesto* que usted se ha servido dar, lejos de calmar las inquietudes, ha venido a agravarlas, porque en él se ve claramente la resolución de seguir adelante en el camino emprendido. Si esa resolución fuera irrevocable, me siento obligado a decir a usted que, para llevarla a cabo, no puede contar conmigo.

Sabe usted que sinceramente lo aprecia su afectísimo compañero y respetuoso amigo.

León Guzmán

DESTITUCIÓN DE LEÓN GUZMÁN

México, septiembre 11 de 1867

Señor don Jesús Garibay
Guanajuato

Muy estimado amigo:

He recibido y me apresuro a contestar la apreciable de usted, fecha 8 del que cursa, dándole las gracias por las noticias interesantes que me comunica.

Queda destituido de su cargo el señor general León Guzmán y va el nombramiento de gobernador y comandante militar del estado al señor general Antillón para que inmediatamente tome posesión del destino.

Escriba usted a los señores Bermúdez y Franco, diciéndoles, en mi nombre, que ayuden al señor Antillón en cuanto sea necesario, a fin de que no se altere la paz pública, que hoy más que nunca nos conviene conservar.

Ya escribo al general Cortina para que se ponga de acuerdo con el señor Antillón.

No temo que el señor Guzmán intente apelar a las armas como usted teme, porque tan descabellada empresa no sería apoyada por el estado.

En fin, procure usted poner de acuerdo a los buenos liberales del estado y únase al señor Antillón para que no se altere la paz. Ya encargo al señor Antillón que obre con energía si fuere necesario para evitar escándalos que no nos hacen ningún honor.

Sin tiempo para más y a reserva de escribir detenidamente en otra ocasión, me repito de usted afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

ANTONIO ZAMACONA ANALIZA LA SITUACIÓN POLÍTICA
EN TORNO A LA CONVOCATORIA

Puebla de Zaragoza, septiembre 12 de 1867

(Señor don Benito Juárez)²
México

Mi estimado amigo y señor de mi respeto:

Se está pasando el tiempo en que legalmente ha debido prevenirse aquí las elecciones, previa la publicación que debió hacerse de la convocatoria, y el gobierno o más bien dicho el gobernador de aquí, que supo invitar a algunos distritos para oponerse a la ley, no encuentra camino por dónde salir del atolladero en que se ha metido, que no sea indecoroso, pues no tiene otro que el de dejar el gobierno.

Hoy recibí la grata de usted del día 10; veo que ya hay mayoría en la publicación de la ley; veo también las justas razones en que se apoya para sostenerla y, hablando a usted con la franqueza que sabe usted hablo siempre, se encuentra usted en la necesidad de hacer el cambio ya que se ha descarrilado, por decirlo así, este estado de la marcha que debió seguir.

Por otra parte ¿cree usted que con autoridad que forma ya conciencia o compromiso hasta con sus inferiores de no cumplir con una ley, pueda ésta ser bien ejecutada? Los mismos jefes políticos de los distritos, las mismas comisiones municipales que han querido llamar

² La carta no tiene destinatario, pero creemos que iba dirigida a Juárez; porque la nota final explica el estilo impersonal en que está escrita.

ayuntamiento y sus respectivos empleados, coadyuvarían a hacer una elección tan viciosa que no traería buen resultado.

Yo observo aquí, diariamente, anomalías y torpezas en la administración, que tal parece que nada hemos aprendido ni comprendemos el sistema que deseamos, pero observo, también, muy buena disposición en el público y deseos vehementes de acabar de atravesar estas circunstancias, y sobre todo ansiedad porque las elecciones se verifiquen.

Ya habrá usted visto la idea liberal que, aunque de un modo suave, se trata de las elecciones y de que antes tengan efecto algunas reuniones populares; ya hubiéramos provocado algunas, pero como en manera alguna nos conviene dividir, creo más oportuno llevar la cosa con prudencia, porque el campo se presenta bien y tendremos buen éxito.

El partido conservador ve su conveniencia en la elección de Díaz para presidente y no en Juárez; a ese fin trabaja tanto, que aun quieren hacer valer el mayor mérito de aquel candidato de un abuso de este gobierno que voy a decir a usted para que se corrija.

Decretadas aquí algunas contribuciones para la guerra, como, por ejemplo, el 1/2% sobre fincas y capitales; aquélla ha concluido y aquí la contribución se sigue cobrando sin atender a las justas y repetidas solicitudes que se han hecho. Sus productos sirven para pagar el préstamo que pidió el general Díaz y algunos otros abusos que diré a usted cuando nos veamos, en los que mucha parte tiene la ineptitud de los empleados de la federación, sobre lo que ya indicaré a usted si logro que acepte una persona la promotoría fiscal, lo útil que sería su nombramiento.

Del pago referido del préstamo de Díaz hacen, los infames conservadores, una arma que juegan de este modo. Lllaman bonos a los certificados del préstamo y como que son pagados tienen un valor hasta de un 80% y dicen, para valuar el crédito de las personas, véase la diferencia que hay entre los bonos Díaz y los bonos Juárez: superchería muy vulgar, pero sé que se saca ventaja cuando se trata de elecciones.

Llegada la vez, todo esto se convertirá en arma nuestra, porque la candidatura de Juárez la hemos de sostener de mil maneras, no ya por

nuestra conveniencia, como hombre justificado y probado de todas maneras, sino por decoro nacional. Juárez es hoy el meteoro de las Américas, así como la pesadilla de la Europa.

Ha hecho grande a su país y ¿qué juicio formarían de todos nosotros si borráramos ese nombre cubriéndolo con una ingratitud tan poco conveniente para la República?

Esté usted seguro de nuestro triunfo electoral; no deje de comunicarme cuanto ocurra; imponiéndome sus órdenes como a su atento seguro servidor q. b. s. m.

Antonio M. Zamacona

No extrañe usted el modo con que escribo; suplico a usted no falten los periódicos.

PORFIRIO DÍAZ CONTINÚA ENVIANDO
RECOMENDADOS A JUÁREZ

Puebla de Zaragoza, septiembre 13 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

El joven don Francisco Camacho es una de las personas que me tomé la libertad de recomendar a usted, para que no fuesen removidos de sus empleos; acerca de Camacho di a usted razones de conveniencia administrativa, hablé a usted de su aptitud y actividad y recuerdo haberle dicho a usted que era capaz de servir aun la Tesorería general, que por ser joven y nuevo en el servicio esperaba yo que tendría muchos celosos en su contra y esta fue la razón que tuve al recomendarlo; pero tal vez usted, por sus muchas y graves atenciones, no ha podido tenerlo presente, según me ofreció.

Ha sido removido de la jefatura superior de Hacienda y marcha para esa capital; si usted puede colocarlo en cualquier otro empleo de su ramo y digno de su categoría, puedo asegurar a usted que me agradecerá esta presentación cuando haya visto sus servicios.

Como dije a usted al separarme, tengo dinero hasta el día 19 y según estoy informado no es posible conseguirlo en Tehuacán, siendo necesario, por consiguiente, que usted haga que me lo manden y que el envío sea oportuno.

Mande usted a su amigo que lo aprecia sinceramente.

Porfirio Díaz

RAMÓN CORONA APOYA
LA CONVOCATORIA

Guadalajara, septiembre 13 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

Tengo a la vista las dos cartas de usted, fechas 22 de agosto último y 3 del corriente.

La ley de convocatoria ha sido sancionada en este estado y no dudo lo sea también en los de Sinaloa y Colima.

Sin entrar en el examen de ese documento, mi deber es manifestarle que ni el clamoreo de la prensa periódica, ni las protestas de algunos estados, bastarán a hacerme variar del camino que siempre he seguido y que constituye, en pocas palabras, mi programa político: "respeto a la ley y al principio de autoridad legítimamente constituida".

Mi deseo es que todas las cuestiones de interés público y de conveniencia nacional, y que toda idea que envuelva una mejora en nuestro ser político, triunfe por medio de una discusión juiciosa y razonada en el seno del Congreso, e ilustrada por la prensa independiente de toda la República. De otra manera y cuando se obra bajo la influencia de los partidos, se corre el riesgo de extraviarse en la opinión pública o de tomar el efecto por las causas.

Le incluyo a usted varias piezas relativas a Tepic, sobre las cuales también omito mi opinión.

Sin otro particular, soy de usted su afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

EL GOBERNADOR DE NUEVO LEÓN
ANALIZA LA SITUACIÓN

Monterrey, septiembre 15 de 1867

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Mi respetable amigo y señor:

Quedo impuesto de lo que usted se sirve decirme en su apreciable de 1º del presente, en la que me anuncia que me será admitida la renuncia que tuve necesidad de hacer de magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Un profundo desagrado hemos sentido aquí por las ocurrencias del interior, a causa de la convocatoria. Yo he recibido excitativas oficiales del gobernador de Guanajuato para secundar su protesta, y de una comisión del ayuntamiento de Puebla para la que ahí se ha formulado; pienso contestarlas hoy mismo, si me alcanza el tiempo y, si así lo hiciere, daré conocimiento al gobierno.

Comprendo la oposición de los periodistas y comprendo también el disgusto que haya causado aquella convocatoria a muchos gobernantes; pero jamás podré aprobar la rebelión de éstos, porque ése es un medio que sólo podría adoptarse en casos extremos, cuando así lo exigiera la salvación de la patria o la salvación de las instituciones, sin que por otro medio pudiera conseguirse esto. Ha sido, pues, en mi concepto, algo más que impolítica la conducta del gobernador de Guanajuato y quiera Dios que ella no dé lugar a hechos que trastornen la paz y la tranquilidad pública. Tengo fe en el buen sentido de la nación y esto nos salvará.

Considero las apuraciones del gobierno, pero también suplico a usted que se me permita disponer de los derechos que causen las casas de

los señores Hernández y compañía y Brach, Shonfeld y compañía por los efectos que están para internar de Matamoros, porque ya he dispuesto de esos derechos y sólo así podré pagar lo que he pedido bajo de esa garantía. En los demás créditos podré excusarme sin vergüenza; pero en éstos tendría que mortificarme muchísimo. El señor Iglesias me ha hecho repetidas ofertas de tomar en consideración mis pedidos y salvarme de mis compromisos; pero sólo he visto órdenes de pago contra la jefatura que nada tiene ni puede tener, porque no cobra ya ni exportación ni contrarregistro, ni contribución federal, quedando reducida a la circulación que difícilmente producirá \$100 al mes, sin que pueda disponer de las rentas de papel sellado, de correos y de la parte que tenía en la aduana de Piedras Negras. Yo no tengo con qué pagar el piquete que da guardia en la Ciudadela y a los señores Ortega y Patoni y aún estoy debiendo la asistencia de estos últimos del mes pasado y las que ahora se les están dando. También, como digo oficialmente hoy al ministerio de Hacienda, los pueblos están ministrando a las fuerzas del general Escobedo, pasturas, maíz, carne y hasta otros víveres que piden, como café, arroz, etc. y no puedo disponer de un peso para pagarles.

Siento molestar a usted, señor presidente, con esta relación, pero la situación es desesperada y nunca se ha visto aquí tanta pobreza. Yo me temí esta crisis general y por eso alguna vez me atreví a indicar a usted que sería sumamente difícil constituir al país, reglamentarle su Hacienda y darle paz sin que el gobierno se proveyera de recursos extraños y agenciados afuera para cubrir el presupuesto por un año al menos, sin necesidad de apuraciones.

Tenemos aquí una necesidad local, sobre la que también me es preciso hablar a usted. El pueblo todo se ha decidido por el general Treviño por candidato para el gobierno y me parece indispensable que se deje en aptitud a ese jefe para que pueda desempeñar el cargo, quedando libre para principios del mes que entra, a fin de que no se diga de nulidad en su elección. Recomendando a usted esto, señor presidente, porque, tal como estamos, me parece que se resentirían males muy trascendentales, si no viniera el general Treviño.

Soy de usted, señor presidente, con el mayor respeto, su muy adicto amigo y atento servidor.

Manuel Z. Gómez

Nota de Juárez:

Que ya sabrá, por los papeles, que acabaron los escandalitos de Guanajuato y Puebla, nombrando el gobierno nuevos gobernadores para aquellos estados. Que todo marcha perfectamente por todas partes. Que se están verificando las elecciones con el mayor orden. Que recomiende empeñosamente al señor Iglesias los asuntos a que se refiere. Que el general Treviño está ya despachado y puede marchar.

PARA EL GENERAL RUBÍ LA CONVOCATORIA
RELAJA LA LEY

Mazatlán, septiembre 18 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Estimado amigo:

Junto con la muy apreciable de usted, fecha 23 del próximo pasado, recibí el primer número del *Diario Oficial* con la convocatoria para las próximas elecciones y la proclama que también me acompañó.

Me he impuesto también de la circular del señor ministro de Gobernación y veo las razones en que funda las reformas que, a su juicio, sería conveniente se introdujese al Congreso en nuestro Código Fundamental.

No dudo ni por un momento que, para proponerse esas alteraciones por el gobierno, haya sido animado de la mejor buena fe, por considerarlas provechosas para el país, pero, en mi concepto, se relaja la ley, atacando la Constitución de 1857, en la cual se previene la manera de reformarse y aun cuando la idea e intención sean buenas, es malo el medio de llevarla a cabo.

Para mí, se lo confieso a usted en lo particular con la franqueza con que siempre me ha permitido hablarle, veo un acto de inconsecuencia, cuyo mal ejemplo puede tener imitadores; con la Constitución de 1857, triunfamos de los conservadores y ella también fue nuestra bandera en la reñida lucha que acabamos de sostener contra la intervención y contra el imperio, y me parece que, después del triunfo, no era conveniente modificarla de otro modo que como en ella misma se previno.

Hay más, el clero se decidió por el imperio de una manera descarada y nos hostilizó por cuantos medios pudo; su rehabilitación permitiéndole representación popular, con agravio del mismo pueblo, que ve con horror aun a los que anatematizaban al patriotismo, predicando la traición. Esto desconsuela.

He creído deber hablar a usted de este modo, porque tales son mis convicciones, pero esto en nada altera mi admiración por su persona como patriota y virtuoso y aun ofrezco a usted no secundar las excitativas que se me han hecho para protestar por lo ocurrido.

En este estado la popularidad de usted es muy grande y disfruta de la estimación general, puedo asegurárselo a usted, así como de lo invariable de mi cariño, pues soy siempre su afectísimo amigo y seguro servidor.

Domingo Rubí

Aumento:

He prevenido a la redacción del periódico oficial del estado, no (se) inserte en sus columnas ninguna de las producciones que combaten la convocatoria, dejando esa tarea, si quieren emprenderla, a los periódicos que no son del gobierno y que se publican en el estado, por tener libertad para ello.

Domingo Rubí

EN CHIHUAHUA TAMPOCO SE ACEPTA
LA CONVOCATORIA

Chihuahua, septiembre 18 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado compadre y amigo:

Creo de mi deber, como leal amigo y compadre que lo aprecia e interesado sinceramente en que el buen nombre y prestigio de usted, tan gloriosamente adquirido, no sufra el más leve detrimento, el manifestarle con profundo sentimiento que la ley de convocatoria, que el gobierno expidió el 14 del pasado, ha sido mal recibida, según el juicio de personas entendidas, aun antes de que viéramos en los periódicos la opinión de la prensa en general, tan unánime y explícita en contra de dicha ley.

Con verdadero pesar por usted y por el señor Lerdo, he visto los términos en que se expresan los periódicos, por aprecio y estimación que a ustedes profeso y porque estoy muy convencido de las rectas y sanas intenciones que el gobierno ha tenido al decretar la convocatoria.

No es mi intento entrar en pormenores en que no debo ocuparme, sino solamente hacerle saber a usted el concepto en que se ha visto por acá esa disposición y suplicarle, como un verdadero amigo, que derogue usted esa disposición y se reforme en mejores y más sencillos términos, para que el brillo de su nombre no se empañe con una sombra que usted nunca pueda desvanecer, acatando la opinión pública tan unánime y tan explícita.

Creo que no llevará usted a mal esta indicación, producida por la amistad y por el bien público, que perderá mucho con el desprestigio de usted.

Pía le envía a usted mil finas expresiones, lo mismo que a la señora, nuestra comadre, y niñas. Su ahijadita sigue bien y le envía unos besitos y Hermilo sus recuerdos.

Hágame usted favor de saludar al señor Lerdo y al señor Iglesias y usted reciba el afecto sincero de su compadre y atento servidor q. s. m. b.

Roque J. Morón

JESÚS CAMARENA AÚN QUEJOSO
APOYA A JUÁREZ Y A LA CONVOCATORIA

Unión en Cuale, septiembre 20 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi apreciable amigo y compañero:

En 1863, por fin de diciembre, me fui con dos de mis hijos a San Francisco California, huyendo de la dominación francesa, en donde permanecí dos años separado del resto de mi familia, hasta que la falta de recursos me hizo volver a Guadalajara, de donde salí luego a sepultarme en estos barrancos, para ocuparme en el giro de las minas de la compañía Unión en Cuale, en que tengo una pequeña parte; así logré el no presenciar de cerca la traición de muchos mexicanos y el insulto de los extranjeros.

En 1865 me honró usted desde Chihuahua acordándose de mí y saludándome con cariño en una carta que conservo como reliquia y me entregó el señor don Ramón del Saldo. No le contesté a usted por falta de conducto seguro.

Todo esto expongo a usted en una en que lo felicito por conducto de uno de mis hijos, escrita hace más de dos meses; pero sabiendo que no la ha recibido, porque demora su viaje a esa capital, tomo la pluma para repetirle lo que en ella le decía y otras cosas que juzgo interesantes y para vindicarme ante usted de mi largo silencio.

En pocas palabras y sin que se entienda adulación, tengo orgullo y un orgullo muy grande en ser amigo de un hombre que, por su patriotismo, su constancia, su abnegación, su honradez y sus heroicas

virtudes, ha salvado a México de sus enemigos interiores y exteriores, teniendo que luchar todavía más con los amigos que a cada paso le hacían la guerra, por celos, por miras rastreras, por cobardía y aun por traición. Con uno de ellos tuve una acalorada disputa en San Francisco que iba a terminar con palos. Pero basta, usted me conoce; nunca he tenido y, menos ahora, aspiración alguna.

Una vez estuve seis días en Guadalajara por necesidad de ir a casar a uno de mis hijos y tenía intención de organizar el Tribunal Supremo de Justicia, de quien soy presidente constitucional, nombrado por el Congreso; pero precisamente a la hora del despacho, me sacó de él don Ramón Corona, me exigió en el acto \$2,000 de préstamo y, porque no pude dárselos, me entregó a la furia de los soldados, me rodeó de bayonetas, me paseó públicamente como un criminal y no cesaron los ultrajes hasta que mis hijos y mis amigos le entregaron 4,000 pesos, porque dobló la suma. Desde entonces estoy pagando el uno % mensual de este dinero.

Semejante ultraje, de parte de mis amigos excitó, mi sensibilidad y delicadeza. Manifesté al general que abandonaba el ejercicio de mi destino y me reservaba dar cuenta al Congreso de mi conducta, protestando no volver a ejercerlo, mientras careciera de garantías. Para no enervar los servicios que Corona estaba prestando a la independencia, cedí a la instancia de mis amigos para no publicar aquel escándalo y me retiré a mis montañas con ánimos de no salir de ellas, ni servir empleo alguno público, mientras este déspota tenga a sus órdenes fuerza armada. Al referir esto, no es con ánimo de quejarme, sino el de manifestar a usted el motivo de mi actual aislamiento.

Aunque aislado, debo tomar parte en las próximas elecciones, haciendo valer el poco influjo que tenga. Trabajaré en la reelección de usted para presidente de la República, porque soy amante de la libertad e independencia de mi patria. Trabajaré en favor de las reformas propuestas a la Constitución porque, sin perjuicio de la libertad, deben ponerse trabas a los abusos del poder, por muy Supremo Gobierno que sea; porque al pueblo se le deja sin ligarlo para que libremente omita su

opinión y porque, al invitarlo para que la emita como le parezca, no se quebrante aquel código; no siendo más que palabrería la que, en contra, levantan nuestros políticos. Trabajaré porque no sea nombrado gobernador de este estado don Antonio Gómez Cuervo, criatura recomendada de don Ramón Corona, porque no quiero que Jalisco sea presa y conquista de un soldado, y haré lo posible porque sea elegido un ciudadano digno de gobernarnos.

En fin, mi amigo, con la presente se me quita de encima el remordimiento que tenía por mi silencio; y espero de su bondad que disimulará a su antiguo amigo, a quien siempre tiene a su disposición, como su afectísimo seguro servidor.

Jesús Camarena

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado de un modo satisfactorio y afectuoso.

LUIS TERRAZAS CONFORME
CON LA CONVOCATORIA

Chihuahua, septiembre 21 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor de todo mi respeto y consideración:

Con la muy grata de usted de 22 de agosto próximo pasado, que con algún retardo fue en mis manos, recibí el primer número del *Diario Oficial* que usted se sirve remitirme con la ley de convocatoria para las elecciones de los supremos poderes de la federación, que había recibido con anterioridad.

En la circular del ministerio de Gobernación he visto las razones que el Supremo Gobierno de la Nación tuvo presentes para iniciar en dicha ley las reformas que la experiencia ha enseñado como convenientes a la Constitución del país.

Tales reformas, a pesar del juicio de la prensa opositora de esa capital, no pueden ser contrarias a la Carta Fundamental de la República, porque aun cuando ella establece que deben hacerse en la calma de la meditación y aprobarse, después de discutidas, por las dos terceras partes de los miembros de la Legislatura de la Unión y de la mayoría de las de los estados, sin embargo ¿qué cosa más conforme al buen derecho, que consultar directamente el voto del pueblo como la fuente de donde emana el poder?

Por otra parte ¿quién podrá creer que el gobierno tuviese el ánimo de barrenar la Constitución que tanta sangre costó a los mexicanos y cuyo depósito guardó como sagrado hasta hacerla triunfar de las

preocupaciones y del poder del clero? ¿Quién podrá creer de buena fe que el gobierno, a cuyo patriotismo y abnegación se debe el gran triunfo de la independencia del país, quisiera envolverlo ahora en una guerra fratricida?

Aquí conocemos la rectitud de las intenciones de usted y, generalmente, creemos que el Supremo Gobierno, al iniciar en la convocatoria las reformas que se proponen al pueblo para que las adopte o no, fue en la íntima convicción de ser convenientes al país.

Como usted se sirve indicarme, las elecciones serán hechas dejando a los votantes en la plenitud de su libertad.

La coacción de cualquier género en este respecto, ha sido contraria a mi sentir; plugue al cielo que tengamos el mejor acierto en este asunto de vital importancia.

Si por mejores razones, que en las que fundo la súplica que hoy dirijo por conducto de los señores Lerdo e Iglesias, se retiran al gobierno de mi cargo las facultades que se le concedieron para disponer de los productos de las oficinas de Hacienda de la federación, el estado no subsistirá. La cuestión es para él, señor presidente, de vida o muerte.

Usted, pues, que conoce las necesidades de este estado y sus insignificantes recursos, que se interesa por su prosperidad, se dignará dispensarle su protección, cediéndole las rentas federales, mientras se amortizan los créditos que el Supremo Gobierno contrajo, con motivo de la guerra de invasión, durante su residencia en esta ciudad.

Deseándole a usted el mejor acierto en su gobierno, me repito respetuosamente, con el afecto de siempre, su sincero amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Luis Terrazas

RATIFICA EL GOBERNADOR DE ZACATECAS
SU OPINIÓN ADVERSA A LA CONVOCATORIA

Zacatecas, septiembre 23 de 1867

Señor don Benito Juárez, Presidente de la República
México

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración:

Contesto la grata de usted con fecha 6 del presente, que he recibido con mucho retardo, debido al mal estado de los caminos.

Ni el círculo de los amigos de usted, ni la opinión pública en general, han puesto en duda, ni podrían, la buena fe y el deseo sincero del bien público que animó a usted al expedir la convocatoria. Tengo orgullo en manifestar que nada será capaz de quitar a usted los justos títulos que tiene el reconocimiento de sus amigos y del país todo, sea cual fuese la marcha del gobierno; el temor ha sido que la Constitución no inspire ya, en lo sucesivo, el respeto que necesita para asegurar la paz pública y que lo hecho sea un precedente para que se barrene ese código por hombres que no tengan los títulos de confianza y seguridad que usted nos da. Por esto escribí a usted mi carta del 2 del presente, manifestándole en ella mis temores de que se explotara, como en efecto está sucediendo, en favor de otros candidatos para la suprema magistratura, todo lo que el reconocimiento público tenía reservado a la persona de usted, y esto no obstante los considerandos de la convocatoria y el *Manifiesto* de usted mismo.

Como leal amigo, he debido manifestar a usted con toda lealtad mis opiniones. No he temido agregar una gota más de hiel a todas las que

ha apurado en su penosa carrera pública. Hecho esto, le renuevo mis sentimientos de amistad y adhesión sincera. Si ya lo que deploro no tiene remedio, paciencia.

Con el afecto de siempre y deseándole toda suerte de prosperidades, tengo el gusto de repetirme de usted su adicto servidor y amigo q. s. m. b.

Miguel Auza